

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NUM. 550.

Sábado 18 de octubre de 1856.

MADRID 18 DE OCTUBRE

Los pueblos y las provincias, huérfanos desde hace dos años de una legislación administrativa metódica y sensata, la han recordado ayer por el real decreto inserto en la Gaceta, y que es una nueva prueba de la actividad y acierto con que el ministro Narvaez está llevando a cabo la restauración moral y legal, anunciada y prometida, pero no realizada por el gabinete O'Donnell.

Es altamente satisfactorio el contraste que ofrece la firme y rápida manera de obrar de los actuales gobernantes, comparada con la de sus inmediatos predecesores. El hecho, sin embargo, no puede ser más natural. La política de los tres meses últimos era esencialmente negativa: la que con tanta gloria ha inaugurado y practica el ministro Narvaez es esencialmente afirmativa. Aquella, en atención a las ideas erróneas que le servían de base y principio, no podía menos de ser escéptica, y no sabía a dónde iba, ni lo que quería, ni por qué lo quería, ni para qué lo quería: esta, tomando por punto de partida las tradiciones del partido moderado, y por límite de sus aspiraciones la consecución de los objetos que en todas ocasiones se propuso ese partido, marcha por un camino desembarazado, tiene la conciencia de su destino, y se dirige con fe y con vigorosa energía hacia el fin propuesto.

No solamente sobre la desgraciada unión liberal, sino también sobre el partido progresista, saca en este punto el moderado grandes ventajas. Posee sus pensamientos políticos, administrativos y rentísticos formulados en términos claros y explícitos. En la Constitución de 1845 tiene consignadas sus ideas respecto de la naturaleza, relaciones y ejercicio de los poderes públicos. En las leyes orgánicas de aquel mismo año planteó sus doctrinas sobre materias administrativas. Y en el sistema tributario, establecido igualmente durante el primer ministerio Narvaez, quedó definido el plan de Hacienda que el partido conservador cree mas en armonía con las necesidades del país.

No sucede lo mismo a los progresistas. Cuando de una manera inesperada hasta para ellos mismos vencieron en 1854, se apresuraron a destruir todo lo que encontraron en pie; pero nada tuvieron con qué sustituirlo. Prescindieron de la legalidad constitucional existente, pero no la reemplazaron con otra. Declararon revolucionariamente abolidas las leyes orgánicas, pero no supieron o no pudieron poner en práctica ninguna otra que fuese medianamente aceptable, y recurrieron a la absurda y anárquica de 3 de febrero de 1825, que ellos mismos reconocían y confesaban hallarse a mucha distancia de los preceptos de la ciencia y hasta del sentido común en asuntos de administración. Desconcertaron la Hacienda y desequilibraron los presupuestos con la supresión precipitada e irreflexiva de los derechos de puertas y consumos; pero no idearon ningún otro impuesto que llenase el vacío del abolido. Y no solo en los primeros días de su victoria no presentaron los progresistas al país la fórmula de sus doctrinas políticas y administrativas, sino que después de dos años de una dominación indisputada, y del uso y abuso del poder constituyente, han abandonado la dirección de los negocios sin dejar hecha su Constitución, ni sus leyes orgánicas, ni su plan financiero; sin que en la colección legislativa haya quedado testimonio cierto de cuáles son las soluciones propias del partido progresista en derecho público, en hacienda y en administración.

Esa falta es sin duda la que mas ha contribuido a la reciente derrota del partido progresista. El ministro O'Donnell lo ha limitado en lo inactivo, y a esto principalmente ha debido también su caída. Por eso nosotros, en nuestro buen deseo de que prospere la nueva situación basada en el completo desarrollo de las ideas y de las fuerzas del partido moderado, pedimos desde el primer día al ministro Narvaez, que mostrase actividad en el desempeño de la empresa que ha acometido; pero desde el primer día también, hemos tenido que cambiar el papel de pedir por el de aplaudir esa actividad conveniente y necesaria. Nadie que profese ideas conservadoras y que sea amigo del partido moderado, puede menos de estar altamente satisfecho de la conducta hasta hoy seguida por el actual ministerio.

Por lo que hace a los hombres del progresismo y de la democracia, tal vez se atrincherarán en afectados escrúpulos de una supuesta legalidad para censurar el restablecimiento de la legislación política y administrativa. Admirable consecuencia! Asombrosa imparcialidad! Los progresistas y demócratas, que al llegar al poder en julio de 1854, encontraron una Constitución y unas leyes orgánicas vigentes, respetadas, practicadas desde mucho tiempo atrás, revestidas de una legitimidad intachable, las entregaron sin reparo al olvido, al abandono y al desprecio; y ahora manifiestan escrúpulos de respeto a la legalidad porque ven restablecidas las leyes que derogaron ilegalmente pero no supieron sustituir, y la Constitución que infringieron pero que ni siquiera se tomaron el trabajo de derogar. Solo la ceguera de las pasiones de partido se atrevería a tan injustas y desautorizadas censuras.

Con fines harto transparentes, para que nos tosemos la pena de ponerlos de manifiesto, se divulgan las especies mas inverosímiles y los rumores mas absurdos acerca de la marcha que se propone seguir el actual ministerio. Según los forjadores de patrañas, el gabinete presidido por el duque de Valencia está dispuesto a llevarnos de reacción en reacción hasta el aniquilamiento de la libertad política. A esto vienen a reducirse en último término las diferentes versiones que los enemigos naturales del gobierno moderado y los personales del general Narvaez se esfuerzan en difundir respecto de sus intenciones. Es el único recurso que les queda, y por lo mismo casi estamos tentados a perdonárselo, si mas altas consideraciones no exigiesen de nosotros que volvamos por los fueros de la verdad y por el decoro del mismo gobierno tan injustamente calumniado.

Nuestras simpatías hacia el ministerio no nos ciegan hasta el extremo de considerarle impecable; pero ni por sus antecedentes, ni por sus actos, ni por lo que de sus ulteriores propósitos ha llegado a nuestra noticia, se infiere que sea el destinado a conducirnos por el sendero de esa espantosa reacción con que nos amenazan los alarmistas.

Tranquilescen los hombres de buena fe, si es que hay alguno a quien causen inquietudes los manejos de tales gentes. Ni los derechos del ciudadano, ni las instituciones representativas, ni los sagrados intereses que viven a la sombra del régimen liberal tienen nada que temer de los hombres que hoy ocupan el mando. Están demasiado identificados con los verdaderos principios liberales y han prestado muy meritorios servicios a la causa del trono constitucional, para que intenten destruir los cimientos sobre que reposan nuestras instituciones. Si por desdicha lle-

gase a desencadenarse esa reacción imposible, ellos y los que con ellos han cooperado a su triunfo en España, los principios ganados del partido conservador, serán sus primeros victimas.

Pero repetimos que el gobierno a cuyo frente se halla el duque de Valencia, está tan distante de la reacción como de la anarquía.

También se ha supuesto, con la misma falta de razón, que habian surgido desavenencias entre S. M. y el Consejo de ministros, con ocasión de algunos nombramientos militares. Podemos desmentir terminantemente tales asertos: entre S. M. y sus consejeros responsables existe el mas completo acuerdo y la mejor inteligencia en todas las cuestiones. El ministerio que tan dignamente preside el general Narvaez, merece y obtiene la absoluta confianza de la corona. Comprendemos que esto irrita y desconcierte a sus enemigos, cuyos pobres recursos no alcanzan a debilitar en lo mas mínimo el crédito y apoyo que presta al gabinete la opinión pública.

Sabemos que el Sr. Moyano, de acuerdo con los señores ministros de Gobernación y de Hacienda, se dedica con la mayor asiduidad a preparar los trabajos necesarios para resolver de la manera mas beneficiosa a los intereses públicos la cuestión de subsistencias.

Nos complacemos en aplaudir la actividad que todos y cada uno de los ministros desplegan en sus respectivos departamentos. Las personas de que se ha rodeado el señor duque de Valencia para llevar a cabo la obra importante de la reconstitución política y moral del país, están dando evidentes testimonios de que son muy dignos de ocupar sus altos puestos, y de que a sus honrosos antecedentes y especiales conocimientos, reúnen una actividad y celo incansables en el desempeño de sus áridas tareas.

Al transcribir *La Discusión* los documentos que hemos publicado relativos a la oferta hecha por el anterior gabinete al Sr. Gonzalez Brabo, proponiéndole la legación de Washington, le hace preceder de las siguientes observaciones:

«Que el linaje de ministerio era el ministerio O'Donnell? Qué significación tenían para él las personas? ¿Qué alcances pretendía verificar? ¿Cómo y en nombre de qué principios quería alrededor de una bandera sin norte los hombres? El ministerio O'Donnell las quería tener unidos a todos por el flagelo del interés individual, que al menor viento se rompe. ¿Cuánta inconsecuencia! ¿Qué unidad de principios, ¿cuánta unidad de elementos contradictorios y heterogéneos! Esto en el fondo nos parece contrario a todas las leyes de moralidad. Los progresistas que se daban a aquella situación vendían sus principios, los entregaban por treinta dineros; así se pierden, así se gastan los caracteres y los hombres; así se confunden las nociones de la moral y de la justicia.»

Apurado se vería el ministerio O'Donnell-Rios para contestar a las preguntas del periódico democrático. Nosotros diríamos que el ministerio presidido por el conde de Lucena ni sabía de dónde venia ni a dónde iba a parar, aunque esto último ya se lo habíamos pronosticado desde que vimos su desastrosa marcha. El ministerio O'Donnell era una especialidad política, un fenómeno curioso y digno de estudio, pero que, como todos los fenómenos y todas las especialidades, tuvo una existencia también anómala y fenomenal tan fugaz como la aparición de las auroras boreales. El ministerio O'Donnell, mezcla heterogénea de elementos contradictorios y de principios antagonistas, creyó poder aplicar a la política las estúpidas teorías de la alquimia, arrojando en el crisol de la unión liberal todos los simples que le venían a la mano, para confeccionar la piedra filosofal que habia de fundir en un solo grupo todas las aspiraciones y todos los partidos. Por desgracia, se le apagó el fuego del hornillo cuando empezaba a entrar en ebullición la mezcla, y... allí acabó la unión liberal.

No necesitamos recordar a nuestros lectores las continuadas oscilaciones de la prensa progresista.

un alma tan pura y tan bella como la vuestra puede confesar altamente los sentimientos que la animan. Si, tenéis razón, Edgardo deberé el buen genio de la familia, y conozco que le querré por la felicidad que os dé.

—Gracias, dijo Eva con efusión, gracias por mí y por vos, capitán. No tardareis en conocer a Edgardo y vereis que tenía razón de decir que contarais con el como con nosotros.

En aquel momento resonó el galope de muchos caballos y llamaron fuertemente a la puerta.

—El Sr. Moqueith! dijo un criado que entró.

—Vamos, miss, dijo Cleveland sonriendo, no me queda mas que despedirme de vos; el secretario del mayor Ralph no ha perdido tiempo como veis.

—El Sr. Jorge Moqueith, anunció el criado abriendo las dos hojas de la puerta.

Moqueith, saludó a la joven con una política fría y se detuvo a algunos pasos de Cleveland.

—Perdonadme, miss, dijo si he pedido que se me introduzca aquí en ausencia del doctor; traigo órdenes del mayor Ralph, y no he querido aplazar para mañana el cumplimiento de mi encargo.

—Hablad, caballero, dijo Eva.

—En primer lugar, aquí tenéis el nombramiento que habia ofrecido a vuestro señor tío; le ha ganado bien, añadió Moqueith, fijando en Cleveland una afectuosa mirada. Ahora, capitán Cleveland, responded a las preguntas que voy a dirigiros.

—Nada tengo que decir que no sepa ya, dijo altivamente el corsario. ¿Para qué hemos de perder un tiempo precioso? Lo que os importa es que yo pueda sufrir la cautividad que me espera. Estoy fuerte ahora y dispuesto a unirme con mis amigos que me esperan en las baterías flotantes.

El sistema democrático al gobierno para que redujese a un puñado a un puñado la parte del número de empleados. Tampoco es del caso recordar que estas alirrencias y vociferaciones amañaron algun tanto durante la dominación de los progresistas, a pesar de que nunca hubo mayor motivo para pedir la reducción de los funcionarios públicos. Lo que si queremos consignar, es que esos mismos diarios entonces lastimosas enredas a la cesantía de los empleados en la venta de bienes nacionales, por consecuencia del decreto en que aquella se suspende.

—Lógica progresista!

Ayer tarde ha debido ser recibido por S. M. en audiencia particular el edecan del emperador de Rusia conde de Benckendorff.

Segun dice un periódico, el Sr. Pacheco ha enviado por el telegrafo la dimisión del cargo de ministro plenipotenciario en Londres, que se halla desempeñando.

Nada hemos oído acerca de la siguiente noticia que tomamos de un periódico democrático, y de cuya exactitud nos será permitido dudar: «Entre las noticias que circulan con bastantes visos de probabilidad, y como consecuencia del nuevo cambio de política, corre muy válida la del restablecimiento de la Guardia Real.»

La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien conceder el *Regium exequatur* a D. Ignacio Bauer y a don Francisco de Paula Mellado, nombrados cónsules generales en esta corte de las ciudades anseáticas de Bremen y Lubek el primero, y del Estado de Buenos-Aires el segundo; a D. Nicolás Sorale, cónsul de este último Estado en San Sebastián y Pasajes; a D. José Camilo Rius, cónsul del Uruguay en Tarragona; a D. Alejandro Mellinet, cónsul de Francia en Sevilla; y a don Enrique Volmet y a D. A. J. de Vila, vice-cónsules de Prusia y de Bélgica en Barcelona y en la Corona.

Asimismo S. M. se ha servido autorizar a don José Joaquín Batlle y a D. Romualdo Pérez para ejercer los vice-cónsules de la Gran-Bretaña en Motril y en Torrevieja; a D. Antonio Manuel Techeira, el de Francia en Huelva, y a D. José María López de Ecala, el de Suecia y Noruega en Sevilla.

En uno de los últimos dias se presentó a S. M. en audiencia particular el Excmo. Sr. Conde de la Puebla del Maestre, para darle cuenta de la comisión regia que habia llevado a Tarragona, al ser encargado de representar a S. M. en la ceremonia de la traslación de las cenizas del rey D. Alfonso el Tercero, que se hizo en aquella ciudad. El señor conde de la Puebla presentó además a S. M. la historia del rey don Jaime, escrita por el mismo y traducida del Lemmosin, y una memoria del ayuntamiento de Tarragona, en que solicita de la munificencia de S. M. los recursos necesarios para erigir otro monumento donde se trasladen desde Poblet los restos de la familia real de Aragón, que aun se malguardan en dicho monasterio.

Llegado a Madrid, como saben nuestros lectores, el general Urbiztondo, anteaer tarde se presentó a S. M. e inmediatamente tomó posesión del ministerio de la Guerra.

Es probable que ahora se proceda al nombramiento de las personas que han de desempeñar la dirección de las armas y otros cargos militares en que forzosamente tiene que haber cambios. Los periódicos continúan designando candidatos, cuyos nombres no reproducimos, porque no queremos alimentar esperanzas que tal vez salgan fallidas.

La *Hoja autógrafo* dice que terminados o próximos a terminarse los trabajos preparatorios, no cree que se retarde mucho el día en que aparezca el decreto restableciendo con las modificaciones oportunas la contribución de puertas y consumos.

«Tenemos entendido, dice *La Discusión*, que se piensa muy seriamente en la reorganización del

partido progresista bajo condiciones idénticas a las que tenía, y con sus mismas ideas y sus mismos hombres. Parece imposible que nada aprovechen las lecciones de la experiencia, las enseñanzas de la historia. El partido progresista no puede reorganizarse ya, porque nadie puede resucitar a los muertos. El poder lo ha quebrantado, su derrota lo ha destruido para siempre. La reorganización del partido progresista no tendrá base alguna en la nación española. Será un cuerpo, pero un cuerpo sin alma. El sacerdotismo y el guerrero de la libertad e hoy el partido democrático. Se acabaron para siempre los términos medios. El eclecticismo ha muerto.»

El real decreto inserto en la Gaceta de ayer restableciendo en toda su fuerza y vigor las leyes sobre organización y atribuciones de los ayuntamientos, diputaciones y Consejos provinciales y del Consejo Real, inspiran a nuestro colega *El Leon Español* las siguientes reflexiones:

«La manía de deshacer en un día, sin plan ni concierto, la obra de nuestro partido en once años de gobierno, llevada a los insensatos jefes del movimiento de 1854 a suprimir de una plumada todas las leyes administrativas que habian introducido el orden, la regularidad y la justicia en los cuerpos municipales y provinciales, y como complemento de este sistema, a del solver el Consejo real, que funcionaba rodeado de un prestigio que acaso no vuelva a tener ninguna corporación de su clase. Todo el mundo recuerda que convencidos por la experiencia de que a la máquina de Estado no podía quitársela tan importante rueda, los mismos hombres que aplaudieron el irreflexivo acuerdo de la junta de Madrid, tuvieron que crear una especie de parodia del Consejo real en el tribunal contencioso-administrativo, el cual, sin embargo, ha prestado muy buenos servicios; y si no restablecieron también la antigua organización y atribuciones de los ayuntamientos, diputaciones y consejos provinciales, fué solo porque cifraban su porvenir en que estos cuerpos tuvieran una vida exclusivamente política conagrada a la organización y mantenimiento de una fuerza bruta capaz de imponer su voluntad a los ciudadanos pacíficos.»

Y por Dios que cumplieron bien este patriótico encargo. Digo sin su actitud en los gloriosos dias de julio último, cuando la mayor parte de los ayuntamientos y diputaciones escribían a la rebelión contra las prerrogativas de la Corona.

El Consejo de ministros no podía menos de resolver este grave asunto en los términos que vemos en la Gaceta de hoy.»

Confirmando lo que hemos dicho respecto del interés con que estudia el actual ministerio la cuestión de subsistencias, la *Hoja autógrafo* se expresa en estos términos:

«Hoy el ministro de Hacienda que no pierde un punto de vista la cuestión de subsistencias, ha tenido una conferencia con varias personas de las mas competentes en la materia. En esta entrevista dichos señores han ofrecido a la consideración del ministro restituir al alivio de las clases mas miserables. El Sr. Barzanallana ha rogado a los repetidos señores que formulen su pensamiento b. j. todos los aspectos posibles para adoptar después de un maduro examen el partido que se crea mas conveniente.»

Dice *La España*:

«Varios periódicos insisten en dar por cierto el nombramiento del general Villalonga para la capitania general de Valencia, y nosotros insistimos en considerarlo como improbable e cuando menos, fundando nuestro juicio en la conducta que observó en los últimos dias de su mando en aquella capital y en su célebre proclama en que dirigíendose a los patriotas valencianos les felicita por haber salvado la libertad que por cuarta vez habia querido arrebatársela el partido retrogrado.»

Hé aquí como juzga *La Esperanza* los decretos levantando la prohibición de conferir órdenes eclesiásticos y de admitir novicias en los conventos de religiosos:

«Dos actos de gobierno, expedidos ambos por el ministerio de Gracia y Justicia que dignamente ejerce el señor Seijas Lozano, publicó la Gaceta de ayer, que merecen elogiar, y que seguramente agradecerán a S. M. los prelados, el clero y las comunidades de religión.»

Por el uno de ellos se levantan las prohibiciones, en mal hora impuestas a los señores obispos, de conferir órdenes mayores, y se restablece en el particular la observancia del Concordato y de las providencias a él consiguientes. Las razones que para esa, justísima y urgente reparación alega el señor ministro, son las mismas que mas de una vez hemos aducido nosotros,

Eva y él insistieron tan enérgicamente con el capitán de la *Maga* para que continuase como antes viviendo con ellos, que vencido por la franca y sincera amistad de sus huéspedes, consintió en aceptar la hospitalidad que tan generosamente le ofrecían.

Miss Eva marchó a su habitación, y Fergusson y Cleveland se sentaron frente a la chimenea y cargaron sus pipas.

—¿Qué pensais de la conducta del mayor Ralph?

—Pues que habiendo bien en dejarnos prisionero bajo vuestra palabra, lo que no sé si se deba aceptar el nuevo favor que me concede.

—No os comprendo.

—Es que es una cosa desagradable por lo que me ha sucedido; ayer hice una amputación de una pierna y extraje un balay; el primer enfermo se murió y el segundo no está mucho mejor. Eso consiste en que todos mis compañeros tienen en que ejercitarse, y yo, por un vano escrúpulo me espongo a perder mi reputación, por no tener en quienes hacer las esperiencias.

—¿Qué os detiene?

—El disgusto que me causan los miserables a quienes deberia tomar como auxiliares.

—Los resurreccionistas!

—Si, dijo Fergusson en voz baja.

—Escuchad, dijo el capitán levantándose y escuchando.

—Es el chillido de una lechuza, dijo Fergusson yendo a abrir una ventana que daba sobre el jardín.

—No! no! dijo Cleveland, no es eso.

Los dos hombres permanecieron inmóviles y silenciosos durante un segundo.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### EL LORD

### DEL ALMIRANTAZGO,

POR ADRIEN ROBERT.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

Perdonad, miss, dijo Cleveland con voz conmovida, inclinándose ante la joven, creeria obrar como un hombre desleal e indigno de la consideración con que aquí se me trata a mí, pobre prisionero, si no os dijera que el idioma francés en que habéis conversado con vuestro tío, me es tan familiar como el inglés, y que a mí pesar, puedo sorprender vuestros secretos. Moqueith y el doctor que ignoran todavia que sé el francés y que le hablo no me preguntan sino en inglés... Tal vez tenéis demasiado interés en dejarlos en esta creencia, pero tengo confianza en vos, miss... y espero que no direis nada a vuestro tío que no pueda oír un extraño.

—Desde hoy, caballero, dijo Eva levantándose y alargando la mano al joven corsario, no sois un extraño para nosotros, sino un amigo.

—Gracias! exclamó Cleveland tomando la mano de Eva y llevándola a sus labios; será digno de vuestra estimación y de vuestra amistad. Gracias a vuestro buen tío que me ha cuidado como si fuera su hijo, es-

toy ahora fuera de peligro, y puedo reclamar del mayor Ralph la parte que me corresponde de las miserias de mis pobres compañeros de armas.

—¿Qué queréis decir capitán?

—Quiero decir, que no haciéndome mi título de capitán ni mas valiente ni mejor que mis demas compañeros debo en justicia participar de su aspera cautividad en las baterías de Charlestown. El señor Moqueith debe saber ya cómo me encuentro, y trataré de adelantarme que dé sobre mí.

—Pues Moqueith manifiesta tener el mayor interés en vuestro restablecimiento; no ha pasado un día sin que haya venido a saber de vos; hasta debo confesaros que, para recompensar a mi tío de los cuidados que con vos ha tenido, le ha ofrecido la plaza de cirujano mayor de las baterías del puerto.

—El Sr. Moqueith es un hombre hábil, que ha comprendido le era mas ventajoso conservar un prisionero que dejarle morir torpemente. Me alegro de poder haber prestado un servicio a ese pobre doctor.

—Que seais libre o prisionero, tenéis en Charlestown tres amigos que no os fallarán.

—Tres! repitió Cleveland despues de un silencio; ¿cuál es el alma caritativa que ha querido asociarse a vos y al doctor?

—El hermano del mayor Ralph, Edgardo Ashburton, quien sin conoceros personalmente, ha aprendido a admiraros y a estimaros.

—El hermano del mayor Ralph! dijo el corsario con asombro.

—El buen genio de la familia.

—Si; dijo Cleveland con una dulce sonrisa, vos no podeis creer sino a un noble corazón.

Eva se ruborizó ligeramente y bajó la vista.

—No os incomodéis conmigo, miss, si os hablo así;

Ayuntamiento de Madrid











